

Nostalgia y Presente

Javier Julián Enríquez



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A mi querida familia, mis amigos, amigas, compañeros, compañeras de facultad, de trabajo quienes siempre han estado a mi lado en los momentos más difíciles. Este libro es un pequeño recordatorio de cuánto valoro nuestra amistad.

Agradecimiento

Agradezco a toda mi familia, en especial a mi madre, Esperanza, por su guía y ayuda durante toda mi vida, a los profesores por su invaluable formación y colaboración, en especial a María José L.

Sobre el autor

Javier Julián Enríquez, Universidad Politécnica de Valencia

Alumno titulado de Máster Universitario en Lenguas y Tecnología, Universidad Politécnica de Valencia.

Departamento de Lingüística Aplicada.

Índice

Olvido de la literatura Barroca Hispana (Siglo de Oro-XVII)

Paisaje en muerte de Lorca

Lorca: muerte de un poeta

Decadencia de la Democracia

El totalitarismo del comercio global

Sin poesía no hay vida

Experiencia y desengaño

La irreversibilidad de la vida humana

La vida simple y retirada

Literatura, libertad y censura

Olvido de la literatura Barroca Hispana (Siglo de Oro-XVII)

**Ayer higuera blanca, hoy savia muerta,
ayer brotabas, hoy agonizas envuelta
de recuerdos mudos y brisas.
Ayer montaña blanca, hoy árida loma
fragosa de fácil llano para el villano,
al cóncavo ajustando de los cielos,
al declinar el sol entre nubes ocultas.
Ya nadie conoce de púrpura tus versos,
y hueco cede al alcornoque inculto
tu insigne conocimiento culto,
al fin, al más ignorante del plomo
fulminante del acero que lo engasta.
Y mientras dulce este tu muerte anuncia,
¡cuán presto en piélagos de mares ignorado
y montes lejanos tu insigne conocimiento,
en el misterio de la niebla y el olvido!
Como ayer aramos y sembramos, hoy recogemos:
ayer aramos un alterado mar,
sembramos una estéril arena,
hoy recogemos nublados y tempestad.
Ayer una torre fabricamos, del viento en la vanidad,
mayor que la de Babel, y de confusión igual.
Ayer gloria llamábamos a la pena,
a la tiranía, libertad, miel dulce al amargo acíbar,
principio al fin, bien al mal.
Hoy sólo nos queda: agonía, agonía,
sueño, espejismo y sueño.
Si la oscura tierra se traga la ciencia ignorada,
¿qué espera el ser humano luces en la oscuridad?
¡Camine por los antiguos senderos el ser humano,
que el paraíso perdido ha de buscar,
que nuevas sendas en la literatura ha de hallar!
Donde culta rima y bella**

un lecho abriga y mil dulzuras cela.

Paisaje en muerte de Lorca

Sueños de un poeta son errante
cuantos al cielo dicta versos la luna negra:
con honda tristeza
marchitos unos, otros helados.
¡Ya sólo se escucha el débil ruido de los astros
y el respirar de las montañas!
¡Solo el cielo se queda!
¡Oh alma!, que por sendas impenetrables te esfumas,
¡oh tú, que, de dardos impedida
-cipreses helados, ríos de llanto y sangre-,
surcas los mares que, de olas armados,
gigantes de cristal las teme el cielo;
donde rayos grises, desde cauce oculto,
espinas te coronan, que-al flujo de azul lleno,
afiladas, gimiendo sueños agudos-
se clavan sobre tu sombrío cuerpo!
¡Oh alma!, que de espinas tu cuerpo acribillado
ascienda sobre las olas de la penumbra de ese cauce,
y, despejados los mantos de la niebla de otoño
sobre las floraciones en tu sueño,
coja de las estrellas los sonidos, cristales y el fuego
que, desde el cielo profundo,
a esos lobos de penumbra puñales claven,
e irradien con luz blanca
tu sombrío cuerpo.
Libere suave, absurdo tormento
alma, de tinieblas profundas:
que, a tu cuerpo muerto en el agua,
cubierto de claveles y de nostalgias,
su remanso dormido dará dulce reflejo,
cuando el vendaval ronco no su trompa al viento;
que, a tu figura de pálidos azufres cubierta,
de lágrimas de nieve empapada,

su hedor desprenderá dulce jazmín blanco,
cuando el cielo oscuro no su furia al rayo;
que, a tu forma antes de ruiseñores, clara,
de agujeros sin fondo, ahora,
su canto melodioso atraerá dulce diluvio,
cuando el oscuro minotauro no su figura al cuerpo;
que, a tu sábana en el lecho blanca,
de azucenas adornada,
su lienzo plegará dulce descanso,
cuando el sudario no su arruga al rostro;
que, a tu cuerpo atado con las riendas quebradas,
delante de la indigna piedra,
su fragoso tallado enseñará dulce llano,
cuando el tenebroso sendero no su salida al villano;
que, a tu llanto como un río sin orillas,
de apacible niebla,
su rocío condensará dulce cristalino,
cuando el aliento de fuego no su brisa roja al carbunco;
que, a tu alma aun a pesar de las tinieblas, bella,
aun a pesar de las malezas blancas, clara,
su humo congelado immortalizará dulce sueño,
cuando Vulcano no su ceniza desatada al cielo.
¡Apresura entre espinas crepúsculos pisando!
¡Vuela entre ondas plomos rojizos esquivando,
y reposa en las estrellas!

Lorca: muerte de un poeta

Que al reo de niebla espesa
protejan estrellas blancas,
bien puede ser:
su cuerpo fundiéndose
con la aurora;
mas que apuntando
el verdugo está,
quiera que el crepúsculo vespertino
de rayos púrpura al reo cubra,
bien puede ser:
sus manos fundiéndose
con la turbia penumbra.
Que se llene el paisaje
con lluvia oscura,
de luceros fríos,
bien puede ser:
el horizonte fundiéndose
con la distancia muerta;
mas que no irradie
un torrente de luceros cálidos,
por un verdugo que la noche guarda,
bien puede ser:
el horizonte solamente fundiéndose
con las hojas.
Que la noche negra
no tiña de sangre las riberas,
pálidas de sus recuerdos,
bien puede ser:
su cuerpo fundiéndose
con golondrina cual vuela;
mas que el verdugo no sepa
donde el ancho crepúsculo empieza,
bien puede ser:

las floraciones de rocío fundiéndose
con su ansia.

Que no se asome la luna, arrugada,
con su absurdo cortejo de ilusiones remotas,
bien puede ser:

la noche turbia fundiéndose
con el rumor de las hojas quietas;
mas que no estén los cauces secos,
ni los árboles mustios,

bien puede ser:

la niebla del misterio estremecedora fundiéndose
con la montaña.

Que anochezca el día gris del sueño
y que amanezca risueño,

bien puede ser:

las armas de arsénico y humo fundiéndose
con la luz y escarcha;
mas que reine el sudor de nieve
que es de azucenas y no sangre,

bien puede ser:

su blanca alma fundiéndose
con el cristal que la cubra de plata.

Que ya no, decid a los ángeles que vengan,
que sus recuerdos se queman,

no puede ser:

la luna fundiéndose
ya con óxido y níquel de casi muerte y casi piedra;
mas que la estrella de luz marchitada

no diga que fue blanca,

no puede ser:

las estrellas invisibles fundiéndose
ya con un halo de sombra y de nostalgia.

Que olvide el negro secreto de la noche
cual hojas trémulas de ocaso el amanecer,

no puede ser:

la oscura tierra fundiéndose

ya con su sangre abierta;
mas que se levante la niebla del misterio
sin que se estremezca su hermoso cuerpo,
no puede ser:
la brisa helada fundiéndose
ya con el chorro de luz que ilumina su cuerpo de escarcha.
Que el faro apagado
oculte su rostro quebrado,
no puede ser:
su corazón en llamas fundiéndose
ya con las armas asesinas que apuntan a su cabeza;
mas que de sus ojos
no broten claveles sangrientos,
no puede ser:
los últimos pálpitos de tiniebla fundiéndose
ya con su corazón sin esperanza.
Que rosas y mirtos de luna
iluminen más que la luz difusa,
no puede ser:
su cuerpo derrumbado fundiéndose
ya con un charco de agonía;
mas que un rayo de aurora
como un arcángel renazca...
¡Ya no puede ser!
¡Ay que la muerte le espera!
¡Ay que ya duerme sin fin!
¡Adiós para siempre!
¡Que no puede ser!
¡Que no! ¡Que no!

Decadencia de la Democracia

Trivial árbol de cuyos ramos
desafortunados las castas
corruptas quinas Reales son,
en sangre teñidas de fieles
y fidedignos ciudadanos.
Como las sublimes banales
túnicas enhiestas corroes,
como los excelsos triviales
blasones letales afliges.
Ni distinguir sabes apenas,
repitiendo confusa sabes
lo que tímida excusa oyes.
Con libertad tan disonante
blandes tu corrupta memoria,
desatas sembrando discordia,
de colores prolijos vanos.

El totalitarismo del comercio global

Ninfa de la cual los lucientes
corales, el capitalismo
rudos troncos de mis umbrales.
Nado en un piélago de nudos
hacia el abismo del Estado,
donde implacable la guadaña
blancas primero ramas siega,
rojas después ramas marchita.
El Mercado nace en sus ondas,
y en sus ondas muere el Estado.

Sin poesía no hay vida

La más hermosa poesía
de nuestro lugar,
hoy sin armonía y sola,
ayer con conciencia racional,
viendo que sus versos
a la tumba van,
a su soledad dice,
que escucha su mal:

¡déjame!

*bajo la luz de la luna,
bajo las estrellas del cielo profundo,
el amanecer buscar
y los valles de luz encontrar,
¡soledad!*

Pues me diste, soledad,
en tan tierna edad
tan corta la felicidad,
tan larga la desolación,
y me cautivaste
de quien hoy se va
y lleva las claves
de mi entidad:

¡déjame!

*bajo la luz de la luna,
bajo las estrellas del cielo profundo,
el amanecer buscar
y los valles de luz encontrar,
¡soledad!*

En esperanzador amanecer
conviertan mis versos, de hoy más,
el tortuoso camino
de la oscura soledad,
pues que no se pueden

mejor ocupar,
yéndose a la tumba
quien era mi amistad:

¡démame!

*bajo la luz de la luna,
bajo las estrellas del cielo profundo,
el amanecer buscar
y los valles de luz encontrar,
¡soledad!*

No frenes mi luminoso y claro caminar
ni me quieras marchitar, oscura soledad;
que lo uno es un tormento,
lo otro es sufrimiento.

Si me queréis bien no me hagáis mal;
harto peor fuera morir y callar:

¡démame!

*bajo la luz de la luna,
bajo las estrellas del cielo profundo,
el amanecer buscar
y los valles de luz encontrar,
¡soledad!*

Triste, sombría, soledad,
¿Quién no llorará
aunque tenga el corazón
como un pedernal,
y no dará voces
viendo marchitar
los más maduros años
de mi conciencia racional?

¡démame!

*bajo la luz de la luna,
bajo las estrellas del cielo profundo,
el amanecer buscar
y los valles de luz encontrar,
¡soledad!*

Váyanse las noches de tiniebla,

pues ido se han
sus ojos que hacían
los míos pálida niebla ocultar;
váyanse y no vean,
con sauces en las barreras,
tanta soledad,
después de que en mis fríos poemas
sobra la mitad:

¡démame!

*bajo la luz de la luna,
bajo las estrellas del cielo profundo,
el amanecer buscar
y los valles de luz encontrar,
¡soledad!*

Experiencia y desengaño

Audaz mi pensamiento el Cenit
escaló, de plumas vestido,
cuyo vuelo audaz y atrevido,
si no ha dado su ilustre nombre
a tus espumas, los anales
diáfanos del viento, mi timón
y las alas de mi osadía
se borrarán en tus arenas.

Experiencia a quien la realidad
fio tal desengaño dejando
mis cadenas, que prisión fueron
de mis culpas y desdenes, fin
a mi duro destierro selle.

Breves combates, de importuna
guerra, cuanto han impreso firmes
en tus arenas, de los vientos
a pesar, mis cadenas sellen.

La experiencia ahora, donde halla
voz que es acero, desengaño
de cristalina pura fuente es.

La irreversibilidad de la vida humana

Destino, sumo piadoso
árbitro y hado de mi vida,
estos lamentos míos graves,
lágrimas suaves y dolientes,
de aire articulado, son voces
de sangre, y sangre del alma.
Cuando hacia atrás andado miro
mi camino, ningún camino
trazado previamente existe,
son huellas de mi vida errante,
en una tabla poco fuerte
de la bebida agonía, que
quiso ser en aquel extremo
ella el forzado y su guadaña
el remo, barco de la muerte.
Moderando los extremos de
fausto y miseria, de mi breve
islote lo más agradable
que se determina, ocupa
su fortuna y mi humilde albergue.
Tampoco vida cortesana
dominada por la lujuria,
en fingida gruta de jardín
oculto, quisiera en mi vida,
lluvia improvisa de cristales
inciertos, de aparente seña.

La vida simple y retirada

¿Cuánto desprecio desdeñado?
en dignidad constituido,
tan insolente mi castigo
con llanto casi inadvertido
tan osado acusa mi vida.
¿Cuándo seré feliz y fausto?
Si el ser humano yace flaco
y la ambición se vierte fuerte,
caudal que en vanos desengaños.
Una prudente medianía
entre la opulencia y pobreza
como una esmeralda bruta,
engastada siempre en mármol
undoso en mi vida quisiera,
en mar ondulado incrustada;
con canas no peinadas con Boj
dentado o con rayas espina,
sino con reales desengaños,
de purpúreas conchas no istriadas.

Literatura, libertad y censura

Libres mis versos, paz serena,
desdén la censura desata,
de su temor y sombras llena.
Cuando de tus censuras vanas
haces tus rugosas veneras,
más mi conocimiento argenta.
Ya bien sea mediante el hacha
del verdugo o la muerte en guerra,
y de esperanza burladora
y ciega, más literatura
de su propio alimento salud
es combativa y dialéctica.
Y como el que divertido el mar
libertad navega y afrenta,
los siglos que en sus hojas cuenta
un roble, árbol sordo cuenta
al lino cual vanas cenizas,
tronco ciego, absurda censura.